¿FELICIDAD PERDIDA O VIVIDA?

¿Dónde está la expresión de tu felicidad?
Gálatas 4, 15

Esta cuestión, planteada por el apóstol Pablo, podría ser molesta si aceptáramos mirarnos honestamente en el espejo de la Palabra de Dios, la única que tiene la posibilidad de enviarnos una imagen correspondiente a la realidad de lo que somos, sin maquillaje, sin artificio, sin máscara, sin ilusión o idea preconcebida.

Podríamos incluso ir más lejos planteando la cuestión de otra manera para no perder tiempo en buscar lo que quizá nunca ha estado en nuestra posesión tiempo suficiente para acordarnos o conocer el valor:

¿SOY FELIZ?

En alguna vida, parecería que la felicidad ha pasado como un pájaro de vuelo rápido que no ha encontrado lugar para instalar su nido. Ha pasado tan rápido que es casi imposible acordarse si ha venido solamente a tocar a la puerta de nuestra vida.

Los días de los años de mi vida *(Jacob)* han sido poco numerosos y malos... Génesis 47, 9

Mis días *(Job)* son más rápidos que un correo; huyen sin haber visto la felicidad. Job 9, 25

¡ Sin haber visto la felicidad!
Señal de un hombre en un sufrimiento tan profundo que no recuerda ya el tiempo en que era feliz, el tiempo en que era bendecido por Dios.

Queja o llanto de los y de las que sólo tienen

ojos para ver sus desgracias, sus pruebas, hasta sus deseos insatisfechos. Los que, como Job, olvidan que ha habido tiempos mejores, tiempos en los que el alma vivía en paz. Los que muy a menudo no han sido agradecidos y han olvidado dar las gracias al autor de todos los favores concedidos.

Felicidad y desgracia tienen la misma particularidad: las vemos cruzarse varias veces en una vida. Lo hacen con el asentimiento de un Dios equitativo que permite la una y la otra en función de nuestra propia actitud o en razón de los planes que él tiene para que aprendamos a contar con su gracia, que comprendamos que nuestra vida está en su mano y no en la nuestra.

Alegrémonos por los días que nos humillaste, por los años que vimos la desgracia. (Salmo 90,15)

Aunque Dios permita la una y la otra, que exija que se reflexione en el día de la desgracia para conocer la causa (Eclesiastés 7, 14) y se actúe en consecuencia, el rey David, empujado por el

Espíritu Santo, certifica que es posible ser feliz todos los días de nuestra vida (Salmo 23,6)

Sí, la felicidad y la gracia me acompañarán todos los días de mi vida

Maravillosa declaración que nos gustaría vivir a todos.
Declaración hecha cuando acababa de hablar del valle de la sombra de la muerte y de enemigos frente a él.
Dos situaciones en las que el corazón tiene todas las razones para turbarse imaginando lo peor, pero en las cuales David podía sin embargo moverse sin miedo puesto que Dios era su pastor y tenía todos los atributos para defender la oveja que se confiaba a él.

¿No nos enseña este salmo el secreto de la felicidad? Esta felicidad se debe leer en el rostro, exteriorizarla en nuestra vida hasta tal punto que demos envidia a nuestro derredor.

¿Tienen los que nos ven ganas de vivir como nosotros? Y yo mismo, si tuviera la posibilidad de revivir lo que vivo, ¿tendría el deseo de recomenzar el mismo recorrido?

¿ Dónde está la expresión de vuestra felicidad**?**

Al plantear esta cuestión tomada de san Pablo- cuestión sacada de su contexto, hay que decirlo, tiene sin embargo actualidad cuando se ve la figura triste de cristianos o la nuestra cuando los días se cargan de nubes amenazadoras. Es entonces cuando me vienen a la mente dos pensamientos:

- El de darnos cuenta de que un día hubiéramos conocido la verdadera felicidad y que como consecuencia de algunas circunstancias o comportamientos, la hubiéramos perdido.

- El de creer que somos felices aún siendo incapaces de poner en evidencia las causas de esta llamada felicidad sencillamente porque nuestras alegrías han sido alegrías que no han pasado la prueba del tiempo o la prueba de la fe en la adversidad. (Santiago 1,2-3).
(Sólo hablo de los que han conocido a

Jesucristo, de los que un día lo han aceptado como Salvador y Señor de su vida).

En uno y otro caso, la cuestión del apóstol se justifica y la respuesta esperada debería llevar a un cambio de comportamiento, una vuelta a los principios de base de la Escritura: "**a fin que seas feliz**" (Dt 5,16; 6,3,18; Efesios 6,3, etc...)

Ahora, la felicidad de la que hablamos, no tiene nada que ver con el ambiente en el que vivimos.
Numerosos textos de la Palabra de Dios evidencian que podemos ser felices, mucho más felices que los que poseen la libertad y los bienes de este mundo. Demuestran que la felicidad es el resultado de una marcha triunfante con Dios, una marcha durante la cual los golpes y las privaciones no pudieron con el hecho de pertenecer a Cristo.

Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, sois felices, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios descansa en vosotros. 1 Pedro 4, 14

Si sois insultados por el nombre de Cristo...

En medio de muchas tribulaciones que los han probado, su **alegría desbordante y su pobreza profunda han producido abundantes riquezas liberadoras por su parte**. 2 Corintios 8,

2

Podríamos ver extraño que la felicidad que se nos presenta en el Nuevo Testamento pueda durar a través de la persecución y en el desprendimiento más profundo.

¿Cuál es esta felicidad que se ríe de la adversidad? ¡Esta felicidad capaz de resistir a todo poder del adversario, esta felicidad capaz de sufrir el fuego de la prueba y sin embargo tan frágil, tan volátil que basta muy poco para verla abandonar el corazón en donde tenía su morada.

Si el Antiguo Testamento habla de la felicidad de los malvados: "daba envidia a lo insensatos, al ver la felicidad de los malvados" (Salmo 73,3), hay que convenir que aquella felicidad no tiene nada que ver con la que Dios propone puesto que también se declara:

"la felicidad no es para el malvado" (Eclesiastés 8,13)

¿Cuál es pues esta felicidad particular que los malos no pueden conocer y que difiere de la suya?

Feliz aquel a quien la trasgresión se remite, a quien se le perdona el pecado (Salmo 32,1)

¡He aquí la clave de la felicidad! ¡He aquí cómo concibe Dios la felicidad, bajo qué condición la entrega!
Por eso las tempestades de este mundo no pueden nada contra ella, por eso puede resistir a toda presión del adversario, pero por eso también es tan frágil, por eso puede desaparecer en la niebla cada vez que el pecado viene a interponerse como pantalla entre Dios y nosotros.

¿Dónde está la expresión de vuestra felicidad? Esta cuestión parece desplazada para los y las

que un día se comprometieron en seguir a Jesús, pero sin embargo es de actualidad en la Iglesia de Cristo en la que se encuentran tantos rostros tristes.

Mientras que nosotros estamos salvados de la condenación y tenemos segura la ayude Dios y la promesa de tener un lugar en su Reino, muchas almas no viven la alegría de la salvación, no conocen la felicidad de pertenecer a Cristo.

¿**Qué has hecho de tu felicidad?**

Deberías ser feliz de haber sido perdonado y no lo eres.
Habría olvidado la obra extraordinaria que Cristo ha hecho por ti? ¿Olvidado hasta el punto de que tu vida es estéril para el Señor?
Si este olvido te impide alegrarte de la salvación gratuita concedida por la GRACIA, te es posible sin embargo volver a tu Dios para alabarlo en su bondad y en su paciencia.
La alabanza y la gratitud de un hijo de Dios son medios seguros para que el corazón se llene de alegría.

La presencia de Cristo a nuestro lado, su

presencia en nuestro corazón por el Espíritu Santo debería ser suficiente animar al que ama a Dios, al que busca su gloria, al que quiere vivir para él.

Mirad a los discípulos de Emaús que marchaban tristemente porque no tenían a Jesús con ellos (Lc 24,17). Ve cómo sus corazones se animaron desde que el Señor se le reveló según las Escrituras!

Nuestro corazón ¿no ardía en nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Luc 24, 32

Últimamente, hablaba con una abuela que explicaba que el único momento de la jornada en el que se sentía feliz, era cuando leía la Biblia y oraba. En cuanto al resto de la jornada...

Fuera de estos momentos benditos que estamos todos llamados a vivir, es de temer que la “expresión de nuestra felicidad" no se desvanezca con la misma rapidez con la que nos alejamos del Señor para entregarnos a las ocupaciones diarias, ocupaciones en las que el pensamiento de Dios se oculta por las preocupaciones y afanes de la vida.

Así se ahoga la Palabra de Dios y no produce ningún fruto.

Si es así, si “abandonamos” al Señor después de haber pasado tiempo con él, si proseguimos nuestra jornada sin tenerlo con nosotros, no nos extrañemos si la felicidad se ausente de nuestra jornada y como consecuencia alguien nos pregunte dónde está la expresión, la manifestación de nuestra felicidad que pertenece a Cristo.

¿El Remedio?

- Ora sin cesar. 1 Tesalonicenses 5,17

- En todo tiempo y mediante el Espíritu Santo, haz frecuentes oraciones y con perseverancia... Efesios 6,18

- ... descarga en Dios todas tus preocupaciones, pues él cuida de ti. 1 Pedro 5,7

No podemos pasar de lado las enseñanzas de la Sagrada Escritura que nos muestran claramente que la felicidad consiste en estar continuamente en presencia de Dios. Si

queremos ignorarlas no podemos esperar ser felices TODOS LOS DÍAS y todo el día.

De lo que hacemos y digamos, tomemos conciencia de que nuestros actos y nuestras palabras deberían estar sometidos al control del Señor.

"Perdóname, Señor, por mi exagerada independencia, por mi miedo de depender demasiado de ti.
Ayúdame a tomar cada día más conciencia de tu fidelidad y a tener una confianza ciega en ti.
Ayúdame a dirigir todos mis pensamientos malignos a la obediencia de Cristo" (2 Corintios 10,5)
(... hagamos prisionero todo pensamiento para llevarlo a obedecer a Cristo. – Biblia de Jerusalén)

¿Eres feliz?

Ni francamente desgraciado (a), ni sinceramente feliz. Tal podría ser nuestra respuesta según los períodos de nuestra vida. Una respuesta que me recuerda un texto de la Palabra de Dios que habla también de una situación "entre dos aguas":

Sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Puedes ser frío o caliente! Apocalipsis 3,15

Ni felices, ni desgraciados. ¡Si pudiéramos se al menos uno u otro!

Ser feliz pues, el que es feliz según el Señor, canta canciones.
¿Cantas canciones? ¿Es tu casa una casa que respira el buen olor de Cristo, o es un lugar en el que en el que se para poco?

¿Hay alguien entre vosotros alegre? Que cante canciones. (Santiago 5,13)

Ser desgraciado y saber que se es, reconocerlo pues el que es consciente de este estado tiene la posiblidad de exclamara Dios y la certeza de ser escuchado.

Cuando un desgraciado grita, Dios lo escucha, y lo salva de todas sus angustias. (Salmo 34,6)

Cuando los justos gritan, Dios escucha y los libra de todas sus angustias (Salmo 34,17)

(Los que han aceptado a Jesús como Salvador

y Señor se vuelven justos por la obra de Cristo en la cruz.)

Sin duda algunos entre nosotros han tenido ya la ocasión de estar en un género de "no man's land", de estar entre la desgracia y la felicidad, de conocer la paz del corazón sin vivir la alegría de pertenecer a Cristo.

La paz del corazón es consecutiva al perdón de nuestros pecados, un estado que permanece mientras no se peque.

La alegría del corazón es consecutiva a la comunión con Dios, una comunión que perdura incluso en la adversidad, incluso a las puertas de la muerte.
¿Cómo hombre y mujeres han podido sufrir el martirio cantando cánticos si no es en razón de la presencia de Dios que los sostenía?

Sí, la felicidad y la gracia me acompañarán todos los días de mi vida

Todos los días si me dejo llevar por el buen Pastor en sus verdes pastos.
Si elijo marchar por vías que no son las suyas.

Así habla el Señor de los ejércitos: **Considerad**

atentamente vuestras vías (Ageo 1,5)

Examinaos para saber si estáis en la fe; probaos vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesús está en vosotros?

Felipe Santos, SDB

Pamplona-agosto-2008